La Bataille Syndicaliste
10 Boul Magenta - Paris - Xe.

LA ACCIÓN OBRERA

PORTE PAGO — PERIÓDICO SINDICALISTA REVOLUCIONARIO — PORTE PAGO

AÑO X — NÚMERO 348

Buenos Aires, 26 de Setiembre de 1914

APARECE LOS SÁBADOS

DIRECCION: ALSINA 2880, Dpto. 18

SUSCRIPCIÓN MENSUAL

República Argentina .... $ 0.50 m/n

Exterior .... $ 0.25 oro

CONGRESO DE CONCENTRACIÓN

Esta noche proseguirá sus sesiones el congreso de concentración. Verosímilmente su labor ha de ser sencilla y provechosa: limitarse a cumplir las resoluciones acordadas por los sindicatos representados que, en enorme mayoría, han expresado su anhelo de ver terminadas definitivamente todas las querellas proletarias.

Los camaradas que han de tomar parte en las deliberaciones están compenetrados de los sentimientos generales de clase, nuevamente exteriorizados a raíz de las últimas sesiones del congreso. De entonces aquí se han puesto en evidencia una vez más en el seno de las organizaciones sindicales el sentimiento y la idea prevalecientes de unidad, en la forma de una aspiración general. Y puede afirmarse que nunca, como en la hora actual, el deseo de unificación ha arraigado de un modo más profundo y sincero en los corazones proletarios llevándolos a allanar con toda altura de ánimo los obstáculos de todo género que han intentado oponer la ignorancia y el sectarismo.

Las circunstancias dolorosas que se han creado a la clase trabajadora en los últimos años, debido a la intensa crisis general de la producción capitalista, a la reacción de los gobiernos locales, y a la ausencia de una sólida organización proletaria, han aleccionado duramente, y si es verdad que no se cifran de inmediato excesivas esperanzas en una organización general de los trabajadores del país surgiendo del caos actual, es, sin embargo, de confiar en ella el comienzo de una labor fecunda que permita en un porvenir próximo reaccionar vigorosamente y reconquistar del adversario el terreno que le fué cedido en sus avances.

En este sentido, pocas voces se alzarán en el congreso, en contra de una iniciativa tan conveniente para los intereses inmediatos y ulteriores de la clase. Pero habrá algunas, a no dudarlo, cuyo ingrato acento se escuchará con disgusto y como si ellas fueran el producto anacrónico y virulento de preocupaciones extrasindicales. Sin preocuparse mucho de esos residuos del sentimiento divisionista, que hace tal vez su último acto de audacia con el fin de hacer fracasar la iniciativa, la asamblea ha de dar cima feliz a su proyectada labor.

El congreso de la concentración proletaria, efectuado en la fecha cincuentenaria de la histórica Internacional, y en horas angustiosas para la clase obrera universal, ha de sobreponerse a todas las preocupaciones mezquinas que puedan erigirse con el fin de dificultar la unidad de la clase. Los sucesos que se desarrollan en nuestro medio, y aquellos dolorosos y trágicos que en los actuales momentos tienen por teatro la Europa con varios millones de trabajadores sindicados que envueltos en la vorágine desencadenada por la ambición capitalista se bañan en un mar de sangre, obligan necesariamente a ser circunspectos y prácticos en los temperamentos a adoptarse. La hora es crítica en demasía, y de su estudio se desprende ante todo la necesidad inmediata de concentrar los esfuerzos dispersos del proletariado para poder así tener siquiera un poco de confianza en nuestra acción contra el adversario omnipotente, y, para poder subsanar con relativa ventaja las emergencias posibles de esta situación única en la historia.

Así lo han interpretado con sugerente homogeneidad los sindicatos diseminados en todos los puntos del país. Con una unanimidad conmovedora y que denuncia un ilustrado criterio de las necesidades de la clase y de las dificultades del momento, han respondido todos dando su aprobación explícita, categórica, sin reticencias, al proyecto de unidad.

Omitimos, pues, inútiles comentarios o impropias sugestiones, y enviamos a la asamblea de trabajadores que hoy reanuda sus sesiones, nuestro sincero saludo confiados en que sabrán llenar su cometido, interpretando fielmente las aspiraciones generales de la clase obrera del país, que en estos momentos tiene en ellos fija su mirada.

LO QUE LAS CIRCUNSTANCIAS IMPONEN

Los acontecimientos actuales constituyen un motivo de honda preocupación. La coflagración europea, la profunda perturbación de la vida económica que afectan de un modo tan vivo y directo los intereses vitales de la colectividad, merecen, de parte de los trabajadores revolucionarios, una atención preferente.

Hoy que millones de hombres se despedazan en los campos de batallas; hoy que en todos los hogares proletarios el dolor y el hambre se enseñorea triunfante; en estos momentos en que todos los países ven el vertiginoso crecer del "ejercito" de desocupados simultáneamente a la desmedida elevación de los precios de los artículos de consumo, los revolucionarios tienen un alto deber que cumplir.

No es este el momento de entretenerse en averiguar lo que sucederá. Los obreros revolucionarios no pueden, sin caer en lo grotesco, perder el tiempo sobre los resultados hopotéticos de la contienda, ni debe ser su especial preocupación las probabilidades más o menos revolucionarias que pueden producir los acontecimientos que presenciamos.

La misión nuestra y de todos los revolucionarios sinceros ha de ser la de sacar el mejor partido de esta situación calamitosa. Y si por circunstancias independientes a nuestra voluntad; si por una falta de organización y preparación nos viéramos en la imperiosa necesidad de soportar pasivamente los acontecimientos, hagamos por lo menos todo lo que nos sea humanamente posible para sacar de los actuales males enseñanzas provechosas.

Si hoy no es posible detenerse en distingos sobre tácticas o dotrinas; si la situación actual exige una acción vigorosa y violenta para calmar la angustia del hambre, no hay duda que si se desea contribuir a crear en la masa proletaria un sentimiento que pueda generar una acción salvadora, conviene hacer conocer en la forma más sencilla y clara, las causas de la crisis que nos flagela.

Pues mientras los trabajadores crean que es suficiente una protesta verbal, y unas cuantas manifestaciones callejeras o supongan que el estado pueda intervenir en salvar la situación, no sólo no habremos adelantado un solo paso en la solución del problema, sino que nos habremos alejado completamente de nuestro objeto revolucionario.

Sabemos que la lucha no se emprende cuando se quiere sino cuando se puede, cuando se está en condiciones; pero si en estos momentos los obreros revolucionarios no se encuentran en condición ventajosa de emprender una lucha, es obvio que se puede tratar de crear esas condiciones.

Los actos de propaganda, las publicaciones, pueden contribuir de una manera eficaz a crearlas. La clase proletaria — hoy más que nunca — tiene necesidad de unirse, de organizarse lo más sólidamente posible si no quiere ser la víctima indefensa de los apetitos voraces del capitalismo. Es preciso convencernos de que uniéndonos, teniendo voluntad y confianza podemos con un esfuerzo modificar el curso de de los desagradables acontecimientos que nos rodean y amenazan.

¡Intensifíquese, pues, la propaganda! ¡Trabájese en destruir la apatía que domina los espíritus, e infundamos en los proletarios la concordia y la confianza en su voluntad y en su fuerza!

Sólo uniéndonos y decidiéndonos a obrar es como los obreros habríamos cumplido con nuestro deber en estas aciagas circunstancias.

UN OBRERO SINDICALISTA.

EL PLATO DE SOPA Y LA SOPA BOBA

Parece que a las *damas caritativas* ya les "esgunfia" el *plato de sopa*. Aunque ellas no tengan que comerlo, el trajín que requiere su administración a los hambrientos les resulta demasiado fatigoso para sus delicados miembros; arrancados así, de sopetón, por la guerra europea, al puro movimiento muelle de que habla Ovidio al definir el amor.

Y tan grave debe ser este cansancio, tan lacios debe dejar a las señoras este movimiento arrítmico que impone la caridad, que "La Nación", genuino paladín de la burguesía criolla, aconseja al poder público se decida de una vez a recojer a todos los desocupados que piden sopa y los mande para el campo, a establecer unas colonias ideadas por un diputado que debe ser terrateniente. "La Nación" creerá, sin duda, que así las damas caritativas quedarán en aptitudes de ejercitar sus dotes caritativas en otro terreno más adecuado a su naturaleza femenina.

Pero, como suele decirse, cuando una puerta se cierra otras muchas se abren, el pueblo hambriento pero ahito de protectores, al arrebatársele el *plato de sopa*, se le brinda en cambio con la *sopa boba*. Es este un plato exquisito, a juzgar por su reclame, de culinaria político-económica, destinado a comerse con los ojos... del espíritu.

A fuer de justos, debemos decir que este número de menú no viene, propiamente, a sumarse a la larga lista de ellos que ya saborea el hambre popular, sino como un antídoto que preservará a la clase trabajdora de muchos tóxicos que se le preparan en la cocina del Congreso. Y en este concepto, ella debe estar reconocida a quienes la han evitado un envenenamiento de otró modo inevitable.

Este alimento es una preparación muy sencilla: basta con verter dos dedos de agua sobre un pan de azúcar depositado en una copa y batir con una cucharilla. Luego, se traga fácilmente.

Lo que resulta dificultoso es su digestión, o la reducción del símbolo a sus elementos económicos y comprobar su realidad en los hechos. Las ecuaciones sobre el papel las hallan muy fácilmente los intelectuales; pero la vida real es un factor que ellos no tienen generalmente en cuenta por la virtud que posee de malbaratar los cálculos considerados más exactos.

Los que morimos de salario, nos es indiferente que se nos lo administre en forma de azúcar puro o en la de agua azucarada, si nos ha de matar de todas modos.

Pero aun poniéndonos en el punto de vista del autor del experimento, que considera el salario como un elemento de vida, su eficacia será la misma, recibido en una forma o en la otra, desde que sólo debe atenderse a que es necesaria cierta cantidad mínima para la existencia.

La fijación de esta cantidad mínima es donde descansa la única parte interesante del asunto, y ella no es el resorte de leyes políticas, ni de leyes económicas, sino de la capacitación de la clase asalariada.

Esta, si aún no lo discierne con claridad, por lo menos siente que esa distinción que algunos hacen de salario real y salario nominal, no pasa de un puro sofisma doctrinario.

Si en algunas partes el proletariado ha efectuado movimientos basados en este pseudo postulado, ello no significa en modo alguno su verificación. Desgraciadamente, aún hay núcleos dentro de la clase obrera, a quienes los cocineros de la política pueden contar como comensales en su festín espiritual de la *sopa boba*, que si no es tan nutritivo como el mismo *plato de sopa*, tampoco daña al estómago.

ESPECULANDO CON EL HAMBRE

Existe en la ciudad de Buenos Aires según los informes oficiales, unos 80.000 desocupados.

Una cantidad semejante dada la publicidad después que hasta hace poco se negaban, permite suponer que ha de estar todavía muy reñida con la exactitud, y ella ha de ser justamente la cifra más reducida que podía darse.

Nadies podrá negar que a la hora presente la cantidad de desocupados sobrepasa en el doble a la cifra oficial, y si ésta ha sido revelada es porque ya no es posible ocultarlo más.

El número de los sin trabajo cada vez mayor, existe sin embargo y hasta es reconocido por los mismos poderes oficiales. El se ofrece como carne propicia a los apetitos voraces de los cuervos especuladores echados sobre el hambre del pueblo obrero.

Para esos que habitan en la clase capitalista y gobernante y que ahora quieren simular un espíritu benefactor para los indigentes, los miserables, las eternas víctimas expiatorias de sus designios, el momento es aprovechable y elegido para hacer un óptimo agosto.

El pueblo obrero vive en la inanición, se han dicho, y en esta situación, exhausto y sin energías, no se ha de rebelar si se le arroja a sus pies un trozo de hueso que le aplaque en parte el hambre que viene roéndolo. Y mientras se entretiene con la piltrafa olvidará sus odios y trabajará, producirá sin reclamar otra retribución.

Así proceden en estas felices circunstancias los cuervos capitalistas y gobernantes, mientras aparecen absorvidos de la preocupación en que los mantiene la miseria proletaria.

La municipalidad, por ejemplo, donde tantos negocios productivos han hecho sus miembros con las aperturas de las diagonales, en el teatro Colón, etc. etc., aumentando a cantidades respetables las riquezas particulares de todos aquellos que viven prendidos como las orugas al árbol del poder, ahora quiere servir al pueblo y aliviarle sus dolores y miserias.

Ha resuelto emprender unas obras donde se dice ocupará probablemente unos 8.000 obreros, a los cuales se les abonará diariamente, por nueve o diez hora de trabajo $ 1.60 o sea 16 a 19 centavos la hora.

Las empresas ferroviarias emplean en el arreglo de sus vías a obreros retribuídos con la misma cantidad, mientras tanto aparecen preocupadas por el hambre obrera y hacen brillantemente su agosto.

Nunca como en estos momentos el hambre podía prestarse tan admirablemente al juego de las especulaciones de los que viven eternamente de ese procedimiento. Ella es un buen incectivo a sus apetitos, los que pueden en estas circunstancias inmejorables, ser opíparamente satisfechos.

Con salarios de hambre y jornadas de muerte, el negocio está asegurado para todos los cuervos que pululan en esta sociedad de parásitos y que figuran ante los ojos de los imbéciles como unos grandes benefactores.

DE LA INTERNACIONAL AL SINDICALISMO

El 28 de septiembre de 1864 es una fecha gloriosa y de gran significación en la historia del proletariado. La fundación de la Internacional es un acontecimiento histórico de inmenso valor, aun cuando para la generalidad de los hombres haya pasado y pasa todavía desapercibido.

La lucha de clases, tan brillantemente expuesta por Marx en su "Miseria de la Filosofía" y en el célebre "Manifiesto Comunista" en colaboración con Engels, tiene su complemento y aplicación práctica al constituirse la Asociación Internacional de Trabajadores en la fecha indicada. Y este acontecimiento no es como podría hacer creer una interpretación superficial, un producto voluntario de estos dos hombres, ya que como ellos mismos bien lo dicen, "las proposiciones teóricas de los comunistas no están basadas de ningún modo sobre ideas o principios descubiertos por tal o cual reformador: son la expresión general de relaciones existentes de hecho en una lucha de clases dada, en un movimiento histórico que se realiza ante muestros ojos".

El riguroso realismo histórico que caracteriza la doctrina de Marx, en el surgimiento de la Internacional halla brillante confirmación. La organización creciente del proletariado y la intensificación de la lucha de clases como medio de alcanzar su emancipación, tiene su expresión más perfecta y exacta en el hecho que hoy comentamos.

La lucha de clases, que hasta ese entonces se había manifestado de una manera intermitente; la clase obrera que sólo existía como una entidad económica sin ningún pensamiento, se convierte en una clase revolucionaria, con plena conciencia de su situación y de su fuerza y con un pensamiento claro y definido: emanciparse por su propio esfuerzo.

Las organizaciones secretas, las esperanzas de transformar el mundo por una conspiración habían fracasado. Los trabajadores comprendían ya que no podían abrigar esperanzas de emanciparse mientras hubiera una gran masa de proletarios embrutecidos, y con una clara visión de la realidad, al dar vida a la Internacional, le dieron toda la publicidad necesaria. Contrariando los deseos de Mazzini que sostenía la necesidad de una organización secreta y centralista, los obreros, secundados por Marx, que fué el redactor de la declaración y los diez artículos del estatuto, supieron organizarse bajo el principio del federalismo, estableciéndose el Consejo General públicamente con su secretaría en 18 Greek Street Soho.

Pero los trabajadores que organizaron y dieron vida a la gloriosa asociación, incurrieron en un lamentable error, al llamar a su seno a todos los hombres de buena voluntad; error que dió lugar a un semillero de discordias, las que malograron la vida de la asociación y contribuyeron a su prematura disolución.

Los obreros franceses, proponentes en el primer congreso efectuado en Ginebra el 1866, de no admitir en la Internacional a los llamados obreros del pensamiento, demostraban tener un claro presentimiento del peligro que amenazaba a su naciente organización.

El rechazo de esta proposición permitió la introducción de gentes no obreras que con sus cuestiones y preocupaciones desviaron la organización.

Pues la lucha de Marx y Bakounine no fué una lucha de tática o de doctrinas. Fué una lucha personal explicable solamente por la incapacidad proletaria ya que nada tenía que ver con los intereses de la organización. Basta para esto recordar sumariamente los hechos más sobresalientes.

Bakounine, secundado por Reclus, Fanelli y otros se retiraron de la Liga de la Paz al rechazar ésta sus proposiciones. Constituyen, entonces, la Alianza socialista internacinal y solicitan el ingreso en la Internacional. El Consejo General se niega a admitirla por razones de orden, ya que siendo ella una organización internacional no podía reconocer en su seno otro organismo del mismo carácter, sin exponer la asociación a graves transtornos. Bakounine, que al mismo tiempo de haber escrito pidiendo la admisión en la Internacional, se había dirigido a Marx expresándole su admiración y desmintiendo las voces que lo hacían pasar como su adversario o enemigo, le manifiesta que es su discípulo y que está orgulloso de ello. Al tener conocimiento de la resolución del Consejo y en vista de las razones que éste expone, manifiesta que la Alianza se daría por disuelta, siempre que sus secciones fueran reconocidas y admitidas en la Internacional.

Ante esta declaración, el Consejo General resuelve admitir a las secciones, previa corrección de ciertas expresiones confusas de su declaración. Las secciones de la Alianza modifican la declaración, de acuerdo con las indicaciones del Consejo General, y pasan a ser secciones de la Internacional.

Poco tiempo después, el Consejo tiene conocimiento de que la Alianza continúa existiendo como organización secreta en su antiguo carácter internacional, hecho éste que fué negado por Bakounine y sus admiradores pero cuya veracidad hoy es reconocida por Jaime Guillaume y otros viejos militantes.

No es este el momento de detenernos a buscar justificación al procedimiento poco claro del gran revolucionario ruso, ya que es otro nuestro objeto momentáneo.

Es suficiente para nosotros haber señalado el hecho que dió margen a la lucha de los dos colosos, cuyas funestas consecuencias fueron las de la división del proletariado, división que fatalmente todavía subsiste.

Expuestos así someramente los hechos, se ve que la lucha no tuvo origen en disidencias doctrinarias ni tampoco en rivalidades personales, por cuanto Bakounine no sólo se reconocía discípulo de Marx sino que se dedicaba a traducir los escritos del pensador de Tréveris y en cartas dirigidas a Herzen declaraba que "los esfuerzos de Marx en favor del proletariado y el hecho de ser uno de los principales fundadores de la Internacional, hace que valga — decía — más que todos nosotros".

Es, además, un hecho comprobado por todos los estudiosos, que Bakounine nunca tuvo pretensión de ser un doctrinario. Y sobre este particular, además de la autorizada opinión de Zoccoli que acaba de ser corroborada por el más autorizado bakouninista Jaime Guillaume en su reciente polémica con Bertoni y Malatesta, se puede citar en apoyo de nuestra tésis las propias declaraciones de Bakounine, quien en la hermosa defensa de la Internacional y de la Commune contra los ataques de Mazzini, declaraba exponer las ideas fundamentales de Marx, y los principios de la asociación, si bien reprocha a Marx de haberlos abandonado en parte.

Y es en esta ocasión, cuando Bakounine advierte a los obreros de estar en guardia contra los grandes hombres y los héroes "que, si han sido útiles en la revolución burguesa — decía— que se trataba de constituir un estado nacional, son dañinos para la clase obrera, ya que ésta no busca constituir un estado sino su propia liberación", aludiendo a Garibaldi y Mazzini que tenían, por ese entonces, ciertas veleidades socialistas.

Marx, por su parte, en su famosa circular sobre la Alianza socialista, demostraba haberse apercibido del peligro de los intelectuales en el movimiento obrero que convertían las secciones de la Internacional en palestra de rectóricos desocupados, pero ya era tarde y la asociación no pudo libertarse de ese peligro. La Internacional, lacerada por estas desidencias internas, y perseguida por todos los gobiernos del continente europeo, no pudo cumplir su elevada misión, pero su existencia accidentada ha dado a los trabajadores una exacta comprensión de su misión histórica.

El movimiento proletario de nuestros días que excluye de su seno a los intelectuales demuestra haber sacado provecho de las incidencias de la gloriosa Internacional.

Si Marx — a pesar de su talento sin igual y Bakounine no obstante sus entusiasmos y asombrosa actividad revolucionaria — han servido, involuntariamente por cierto, para dividir en campos antagónicos a la clase obrera, y malograr la asociación, que ambos reconocían como instrumento específico de la emancipación proletaria ¿quién no siendo un iluso, puede admitir la utilidad de los intelectuales, que no han de ser como Marx y Bakounine?

El sindicalismo, que es el heredero de la gloriosa Internacional, al excluír a los intelectuales, no hace más que aprovechar una dolorosa experiencia que, por otra parte, Marx y Bakounine habían constatado e ilustrado con su propia vida dentro de la organización.

Y ojalá estas mal trazadas líneas, que son escritas con la intención sincera de recordar un acontecimiento que reputamos transcendente en la vida proletaria, sirvan para acentuar en los trabajadores la persuasión y confianza necesaria para continuar con más pujanza la interrumpida labor de la Internacional, inspirándose cada día más en aquella profunda y axiomática verdad, contenida por la Internacional en su propia declaración de princios: "La emancipación de los trabajadores debe ser obra de los mismos trabajadores".

A. VERNOT.

LA UNIDAD OBRERA

El congreso de concentración proletaria va a sancionar en las sesiones que se inaguran esta noche el propósito que siempre han perseguido los militantes sindicalistas cuya participación en el movimiento sindical ha sido su característica principal.

Se va a dar fin a un período de división pernicioso para la clase obrera mediante un procedimiento que no por ser en sus apariencias distinto al que en otras ocasiones se ha adoptado, esté en contradicción en el fondo, con el principio fundamental que ha constituído la esencia del sindicalismo revolucionario.

Perseguida constantemente la unidad proletaria por los sindicalistas, hasta tanto ella no sea un hecho, no puede desaparecer la esperanza. La unidad constituye el hecho, y a producirlo tienden en estas circunstancias el esfuerzo sindicalista.

¿Se adoptan formas para su ejecución que no son las que se han usado en otras ocasiones? Es muy cierto. Nadies puede negarlo. Lo que ninguno puede poner en duda es la sinceridad del propósito.

El sindicalismo no vive de formas, como no está atado a ningún principio dogmático para que se meta a averiguar si procede de acuerdo con sus premisas. El está en los hechos, en la vida que es una renovación perenne de las formas a las cuales están esclavizados todos los dogmáticos y sectarios de todos los matices.

Por una cuestión de formas los sectarios, eternamente contrarios a la unidad de la clase obrera, en cuya realización siempre vieron la desaparición de sus efímeros prestigios personales, se opusieron a que fuera realizada. Los programas y las declaraciones constituyeron su obsesión, no obstante la mordaz crítica sindicalista que ha considerado siempre esas preocupaciones como una supervivencia del espíritu religioso que ata al pasado a los más engreídos de su clarovidencia y de sus ideas avanzadas.

Consecuentes con la vida, rebeldes a las formas, los sindicalistas que no se ajustan en sus acciones a catecismos ni conceptos personales — aún éstos emanen de los super-hombres que no por aparentar modestia resultan los más grandes inmodestos — adoptan una actitud que si no está de acuerdo con las formas anteriores, en cambio está de acuerdo con la vida o el movimiento que constituye esa vida representada por la organización proletaria.

La unidad obrera ha sido y es el fundamento lógico del sindicalismo revolucionario. Su realización está pues de acuerdo con las necesidades del mismo sindicalismo, en las cuales únicamente inspira su acción.

Los sectarios, los que han creído que el movimiento obrero era un producto de sus especulaciones ideológicas, han opuesto una resistencia despiadada desde sus comienzos a todo intento de unidad. Cada tentativa hecha en este sentido no ha tenido otra virtud que la de provocar sistemáticamente la oposición. Y la oposición continúa — aun cuando la forma podía parecerles a los eternos enemigos mejor—porque ven de esta manera, ¡por la forma! triunfar el fondo del asunto que no es otro que la unidad obrera. Y el triunfo de la unidad de la clase supone la desaparición de los principios sectarios que han vivido hasta ahora, a entero perjuicio del proletariado, en el seno de la organización sindical.

Con la vida y contra los imperativos de los fabricantes de fórmulas precisas, fijas, el sindicalismo que está en la vida, en el movimiento y la acción de la clase obrera — aunque rabeen los que digan lo contrario, atribuyéndole una naturaleza ideológica — cumplirá con su alto propósito unificador de las fuerzas proletarias sobre el terreno de la lucha de clases y acción directa que son, por último sus únicas guías directivas.

UNIONISTA.

ASOCIACIÓN INTERNACIONAL DE TRABAJADORES

Reproducimos íntegramente un notable artículo de Miguel Bakounine, en el que éste expone lo que podría llamarse la doctrina de la Internacional. Algunos fragmentos de esta exposición son ya conocidos de los camaradas, por haber sido publicados en nuestras columnas, pero a fin de no privar de ilación al trabajo de modo que pueda ser apreciado en toda su importancia ilustrativa y doctrinaria, hemos optado por presentarlo completo, sin cercenamiento alguno. Nunca, como en ocasión del cincuentenario de la histórica asociación, nos ha parecido más oportuna esta reproducción de un documento, que, no obstante su relativa antigüedad — data del año 1872 — adquiere a medida que pasa el tiempo un sabor de actualidad vigorosa que le dan los renovados conceptos de autonomía sindical contenidos en él y su profundo y sano idealismo revolucionario que ha heredado y robustecido la organización de los trabajadores.

Su misión.

La tarea inmensa que se ha impuesto la Asociación Internacional de los Trabajadores: emancipar definitiva y completamente a los trabajadores y al trabajo popular del yugo de todos los explotadores de ese trabajo, de los patrones, de los detentadores de las materias primas y de los instrumentos de producción, en una palabra, de todos los representantes del capital, ... *obra económica o simplemente material*, es, al mismo tiempo y en el mismo grado, una obra social, filosófica y moral; es, también, si se quiere, una obra eminentemente política, pero sólo en el sentido de la destrucción de toda política, por la abolición de los estados.

No creemos tener necesidad de demostrar que en la organización actual, política, jurídica y social de los países los más civilizados, la emancipación económica de los trabajadores es imposible, y, por consecuencia, para alcanzarla y realizarla plenamente, será necesario destruir todas las instituciones actuales: estado, iglesia, foro jurídico, banca, universidad, administración, ejército y policía, que no son, en efecto, que fortalezas erigidas por el privilegio contra el proletariado; y no basta sólo con demolerlas en un solo país, sino que es preciso hacerlo en todos los países, porque, desde la fundación de los estados modernos en los siglos XVII y XVIII, existe entre todas esas instituciones, a través de las fronteras nacionales, una solidaridad creciente y una muy fuerte alianza internacional.

La misión que la Asociación Internacional de los Trabajadores se ha impuesto no es más que la liquidación completa del mundo político, religioso, jurídico y social que actualmente existe y su reemplazo por un mundo económico, filosófico y social nuevo. Pero una empresa tan gigantesca no podría jamás realizarse si ella no tuviera a su servicio dos palancas igualmente poderosas, y que entre sí se completan: la primera, la intensidad progresiva de las necesidades, sufrimientos y reivindicaciones económicas de las masas; la segunda, la filosofía social nueva, filosofía eminentemente realista y popular, que no se inspira sino en la ciencia experimental y racional a la vez, no admitiendo otras bases que los principios humanos, expresión de las necesidades eternas de las masas: los de igualdad, libertad y solidaridad universales.

Instintos populares y ciencia social.

Impulsado por estas necesidades y en nombre de estos principios, el pueblo debe triunfar. Estos principios no le son extraños ni novedosos, en el sentido que, como acabamos de expresarlo, los ha instintivamente llevado en su seno en todos los tiempos. Siempre ha aspirado a su emancipación de todos los yugos que lo han sometido, y como él es, el trabajador, el alimentador de la sociedad, el creador de la civilización y de todas las riquezas, — el último esclavo, el más esclavo de todos los esclavos; y como él no puede emanciparse sin emancipar todo el mundo con él, siempre ha aspirado a la emancipación de todo el mundo, es decir, a la libertad universal. Siempre ha soñado apasionadamente con la igualdad, que es la condición suprema de la libertad; e infortunado, aplastado eternamente en la existencia individual de cada uno de sus hijos, ha buscado siempre su salvación en la solidaridad. Hasta el presente la dicha solidaria ha sido desconocida o por lo menos poco conocida; y vivir feliz ha significado vivir egoistamente a expensas, por la explotacion y el subyugamiento del prójimo; sólo los desgraciaĺares, han sentido y realizado la fraternidad.

Así, pues, la ciencia social, como doctrina moral, no hace otra cosa que desarrollar y formular los instintos populares. Pero entre esos instintos y esta ciencia, existe sin embargo un abismo que se trata de llenar. Si los instintos de justicia hubieran bastado para la liberación de los pueblos, hace ya tiempo que éstos hubieran sido libertados. Estos instintos no han impedido a las masas aceptar, en el curso tan melancólico, tan trágico de su historia, todos los absurdos religiosos, políticos, económicos y sociales de los que han sido eternamente las víctimas.

Las lecciones del pasado.

Es cierto que las experiencias crueles por las cuales se han visto condenadas a pasar las masas no han sido enteramente inútiles. Estas experiencias han creado en su seno una especie de conciencia histórica y de ciencia tradicional y práctica, que puede ser frecuentemente asemejada a la ciencia teórica. Por ejemplo, puede existir la certidumbre hoy de que ningún pueblo del occidente de Europa se dejara arrastrar por un charlatán religioso o mesiánico ni por un artero político. Puede decirse también que la necesidad de una revolucin económica y social se hace hoy sentir vivamente en las masas populares europeas; puesto que si el instinto colectivo de las masas no estuviera manifestado así tan claramente, tan profunda y resueltamente pronunciado en ese sentido, no existirían socialistas en el mundo, aunque hubieran existido hombres de la más grande genialidad capaces de suscitarlos.

Los pueblos están prestos, sufren mucho, y lo que es más importante comienzan a comprender que no están obligados a sufrir, y, fatigados ya de volver tontamente sus aspiraciones hacia el cielo, no se hallan ya dispuestos a demostrar mucha paciencia sobre la tierra. Las masas, en una palabra, independientemente de toda propaganda, se han hecho sinceramente socialistas. La simpatía universal y profunda que la Comuna de París ha encontrado en el proletariado de todos los países, constituye una prueba.

Pero las masas, son la fuerza; ellas son el elemento esencial de toda fuerza. ¿Qué les falta para derrumbar un orden de cosas que ellas detestan? Dos cosas: la organización y la ciencia; las dos cosas precisamente que constituyen hoy y que han constituído siempre el poder de todos los gobiernos.

Necesidad y bases de la organización.

La organización, en primer término, no puede establecerse sin el concurso de la ciencia. Gracias a la organización militar, un batallón, mil hombres armados, pueden resistir y resisten efectivamente a un millón de hombres del pueblo que se hallen también armados, pero desorganizados. Gracias a la organización burocrática, el estado, con unos cuantos centenares de miles de empleados encadena a países inmensos. Así, pues, para crear una fuerza popular capaz de destruir la fuerza militar y civil del estado, es necesario organizar al proletariado.

Es lo que hace precisamente la Asociación Internacional de los Trabajadores, y el día en que ella habrá recibido y organizado en su seno, la mitad, el tercio, la cuarta o solamente la décima parte del proletariado de Europa, el estado, los estados, habrán cesado de existir. La organización de la Internacional, teniendo por objeto no la creación de estados o despotismos nuevos, sino la radical destrucción de todas las dominaciones particulares, debe tener un carácter esencialmente distinto de la organización de los estados. Cuanto más es esta última autoritaria, artificial y violenta, extraña y hostil a los desenvolvimientos naturales de los intereses e instintos populares, así también la organización de la Internacional debe ser libre, natural y conforme enteramente a esos intereses y a esos instintos. Pero, ¿cuál es la organización natural de las masas? Aquella que está fundada sobre las determinaciones distintas de su vida real, cuotidiana, por las diferentes especies de trabajo; *es la organización por cuerpo de oficios. Desde el momento en que todas las industrias se hallen representadas en la Internacional, comprendidas las diversas explotaciones de la tierra, su organización, la organización de las masas populares, estará terminada.*

La Internacional y el Estado.

Se nos podría objetar que esta manera de organizar la influencia de la Internacional sobre las masas populares, parece querer establecer, sobre las ruinas de las antiguas autoridades y gobiernos existentes, un sistema de autoridad y gobiernos nuevos. Eso sería un profundo error. La acción organizada de la Internacional sobre las masas se distinguirá siempre de todos los gobiernos y de todos los estados, por la propiedad esencial de no ser más que la acción natural, no oficial, de una simple opinión, fuera de toda autoridad. Hay entre la potencia del estado y la de la Internacional la misma diferencia que existe entre la acción oficial del estado y la acción natural de un club. La Internacional no tiene y no tendrá nunca más que un grande poder de opinión y no será sino la organización de la acción natural de los individuos sobre las masas, en tanto que el estado y todas las instituciones del estado: iglesia, universidad, foro jurídico, burocracia, finanzas, policía y ejército, — sin dejar sin duda de corromper tanto como ellas pueden la opinión y la voluntad de los sujetos del estado, fuera mismo de esa opinión y de esa voluntad, — pretenden su pasiva obediencia, sin duda en la medida, siempre muy elástica, reconocida y determinada por las leyes.

El estado es la autoridad, la dominación y el poder organizados de las clases poseyentes sobre las masas; la Internacional es la liberación de las masas. El estado, — no deseando jamás y no pudiendo jamás querer sino la servidumbre de las masas, — hace siempre llamado a su sumisión. La Internacional, no queriendo otra cosa que su total liberación, hace un llamado constante a sus sentimientos de revuelta. Pero, a fin de hacer esta rebelión poderosa a su vez y capaz de trastornar la dominación del estado y de las clases privilegiadas que se representan sólo en él, la Internacional debe organizarse. Para alcanzar ese objetivo ella emplea sólo dos medios, que, aun cuando no parezcan siempre iguales — la legalidad no es, la mayoría de las veces, en todos los países, otra cosa que la consagración jurídica del privilegio, es decir de la injusticia — son, desde el punto de vista del derecho humano, tan legítimo el uno como el otro. Estos dos procedimientos, lo hemos dicho ya, son la propaganda de sus ideas, y, luego, la organización de la acción natural de sus miembros sobre las masas.

Libertad y solidaridad.

A cualquiera que pretendiera que una acción así organizada constituye un atentado a la libertad de las masas, una tentativa de crear una nueva potencia autoritaria, le contestaríamos que es, o un sofista o un necio.. Tanto peor para los que ignoran la ley natural y social de la solidaridad humana, al punto de imaginar que la independencia mutua absoluta de los individuos y de las masas sea una cosa posible, o, aun mismo, deseable. Desearla, es querer el aniquilamiento de la sociedad, puesto que toda vida social no es más que esta dependencia mutua de los individuos y de las masas. Todo individuo, aun el más inteligente, el más fuerte, y, sobre todo, los inteligentes y los fuertes, son a cada instante de su vida, a la vez los productores y los productos. La libertad misma de cada individuo es la resultante siempre reproducida al infinito de esta masa de influencias materiales, intelectuales y morales que todos los individuos que lo rodean, — la sociedad en medio de la cual nace, se desarrolla y muere, — ejerce sobre él. Querer substraerse a esta influencia, en nombre de una libertad trascendental, divina, absolutamente egoista y bastándose a ella misma, es la tendencia al no ser; querer renunciar a ejercerla sobre otro, es renunciar a toda acción social, a la expresión misma de su pensamiento y de sus sentimientos, es también llegar al no ser; esta independencia tan decantada por los idealistas y los metafísicos, y la libertad individual concebida en este sentido, es, pues, la nada.

En la naturaleza como en la sociedad humana, que no es todavía otra cosa más que esta misma naturaleza, todo lo que vive no vive sino a esta condición suprema de intervenir de la manera más positiva y tan poderosamente como su naturaleza la comporta, en la vida de otro. La abolición de esta influencia mutua sería, pues, la muerte. Y cuando reivindicamos la libertad de las masas, no pretendemos de ninguna manera abolir ninguna de las influencias naturales ni de ningún individuo, ni de ningún grupo de individuos que ejercen su acción sobre ellas; lo que queremos, es la abolición de las influencias artificiales, privilegiadas, legales, oficiales. Si la iglesia y el estado pudieran ser instituciones privadas, seríamos sus adversarios, sin duda, pero no protestaríamos contra su derecho a la existencia. Pero protestamos contra ellos porque, al tiempo que son instituciones privadas en el sentido que ellas no existen sino para el interés particular de las clases privilegiadas, ellos no dejan de servirse de la fuerza colectiva de las masas organizadas con ese objeto, para imponerse autoritaria, oficial y violentamente a las masas. Si la Internacional pudiera organizarse en estado, nos transformaríamos, — en vez de sus partidarios convencidos y apasionados, — en sus enemigos más encarnizados.

La abolición del estado.

Pero es que precisamente ella no puede organizarse en estado; no lo puede, primero porque, como su nombre lo indica bastante, ella entiende la abolición de todas las fronteras; y no existe estado sin fronteras; la realización del estado universal, soñada por los pueblos conquistadores y por los más grandes déspotas del mundo, se han demostrado históricamente imposible. Quien dice estado, dice, pues, necesariamente. muchos estados, opresores y explotadores por dentro, conquistadores más o menos hostiles en el exterior, — dice negación de la humanidad. El estado universal, o bien el estado popular del que hablan los comunistas alemanes, no puede, pues, significar que una cosa: "la abolición del estado."

La Asociación Internacional de los Trabajadores no tendría sentido si ella no tendiera invenciblemente a la abolición del estado. Ella no organiza a las masas populares que con el propósito de realizar esta destrucción. ¿Y cómo las organiza? No de arriba abajo, imponiendo a la diversidad social producida por las diversidades del trabajo en las masas, o imponiendo a la vida natural de las masas una unidad y un orden ficticio, como lo hacen los estados; sino de abajo arriba, tomando por punto de partida la existencia social de las masas, sus aspiraciones reales, y provocándolas, ayudándolas a agruparse, a armonizar y a equilibrarse de conformidad con esta diversidad natural de ocupaciones y de situaciones.

Los principios de la Internacional.

Pero, para que la Internacional, así organizada de abajo arriba, llegue a ser una fuerza real, una potencia seria, es necesario que cada miembro en cada sección esté más compenetrado de los principios de la Internacional de lo que se halla actualmente. No es sino con esta condición que en los tiempos de paz y calma podrá llenar eficazmente la misión de propagandista y apóstol y en tiempo de luchas la de un verdadero revolucionario.

Hablando de los principios de la Internacional, no entendemos otros que los que están contenidos en los considerandos de nuestros estatutos generales votados por el congreso de Ginebra. Son tan poco numerosos que solicitamos el permiso de recapitularlos aquí:

1. *La emancipación del trabajo debe ser la obra de los mismos trabajadores.*
2. *Los esfuerzos de los trabajadores para conquistar su emancipación no deben tender a constituir nuevos privilegios, sino a establecer para todos (los hombres que viven sobre la tierra) derechos y deberes iguales, y anonadar toda dominación de clase.*
3. *El sometimiento económico del trabajador al acaparador de las materias primas y de los instrumentos de trabajo es la fuente de la servidumbre en todas sus formas: miseria social, degradación mental, sumisión política.*
4. *Por esta razón, la emancipación económica de las clases obreras es el gran fin al cual todo movimiento político debe ser subordinado como simple medio.*
5. *La emancipación de los trabajadores no es un problema simplemente local o nacional; por el contrario, este problema interesa a todas las naciones civilizadas, siendo su solución necesariamente subordinada a su concurso teórico y práctico.*
6. *La Asociación, como todos sus miembros, reconocen que la verdad, la justicia, la moral, deben ser la base de su conducta hacia todos los hombres, sin distinción de color, de creencia o de nacionalidad.*
7. *En fin, consideran como un deber reclamar los derechos del hombre y del ciudadano, no solamente para los miembros de la Asociación, sino para cualquiera que cumpla sus deberes. — "No hay deberes sin derechos, no hay derechos sin deberes."*

Educación de los trabajadores.

Sabemos actualmente que ese programa tan simple, tan justo, y que expresa de una manera sencilla y sin pretensión las reclamaciones las más legítimas y las más humanas del proletariado, contiene en él, precisamente porque es un programa exclusivamente humano, todos los gérmenes de una inmensa revolución social: la destrucción de todo lo que existe y la creación de un mundo nuevo.

Es esto lo que debe ser ahora explicado y hecho accesible y claro a todos los miembros de la Internacional. Este programa lleva con él una ciencia nueva, una nueva filosofía social que debe reemplazar todas las antiguas religiones, y una política enteramente nueva, la política internacional, y que, como tal, nos apresuramos a decirlo, no puede tener otro objetivo que la supresión de los estados. Para que todos los miembros de la Internacional puedan llenar conscientemente su doble deber de propagandistas y de revolucionarios, es preciso que cada uno de ellos sea penetrado, tanto como fuera posible, de esta ciencia, de esta filosofía y de esta política. No les basta saber y decir que quieren la emancipación económica de los trabajadores, el goce íntegro de su producto por cada uno, la abolición de las clases y del yugo político, la realización de la plenitud de los derechos humanos y la equivalencia perfecta de los deberes y los derechos para cada uno, — el cumplimiento de la fraternidad humana, en una palabra. Todo esto indudablemente es muy bueno y muy justo, pero si los obreros de la Internacional se inician en estas grandes verdades sin profundizar las condiciones, las consecuencias y el espíritu, y si se contentan con repetirlas siempre y siempre bajo esta forma general, corren el peligro de hacer de ellas pronto palabras huerás y estériles, lugares comunes incomprendidos.

¡Que no haya dirigentes privilegiados!

Pero, se dirá, todos los obreros, aun cuando sean miembros de la Internacional, no pueden llegar a ser sabios; y, ¿no basta que en el seno de esta asociación se halle un grupo de hombres que posean, tan completamente como sea posible en nuestros días, la ciencia, la filosofía y la política del socialismo, para que la mayoría, el pueblo de la Internacional, obedezca con fe su dirección y a su *comando fraternal;* para que el proletariado no se desvíe de la ruta que debe conducirlo a su emancipación definitiva?

He aquí un razonamiento que hemos escuchado frecuentemente, no abiertamente emitido, — no se es bastante sincero ni valeroso para ello, — pero desarrollado bajo mano, con toda suerte de reticencias más o menos hábiles y de cumplimientos demagógicos dirigidos a la suprema sabiduría y omnipotencia del pueblo soberano, por el partido autoritario de la Internacional. Lo hemos siempre combatido apasionadamente porque tenemos la convicción de que desde el momento en que la Internacional se dividiera en dos grupos: uno comprendiendo la gran mayoría y compuesta de miembros que no tendrían otra ciencia que una fe ciega en la sabiduría teórica y práctica de sus jefes; y la otra compuesta sólo de una decena de individuos-directores, — esta institución que debe emancipar a la humanidad, se transformaría ella misma en una especie de *estado oligárquico*, el peor de todos los estados, y lo que es más, que esta minoría clarovidente, sabia y hábil que asumiría, con todas las responsabilidades, todos los derechos de un gobierno tanto más absoluto cuanto su despotismo se esconde cuidadosamente bajo las apariencias de un respeto obsequioso hacia la voluntad y las resoluciones del pueblo soberano, resoluciones siempre inspiradas por él mismo a esta sedicente voluntad popular; — que esta minoría, decimos, obedeciendo a las necesidades y a las condiciones de su posición privilegiada y sufriendo la suerte de todos los gobiernos, se transformará pronto y de más en más despótico, malhechor y reaccionario.

La Asociación Internacional no podrá llegar a ser un instrumento de emancipación para la humanidad, sino cuando ella se haya emancipado primero a sí misma, y ella no lo será sino cuando, dejando de ser dividida en dos grupos: la mayoría, instrumentos ciegos, y la minoría, maquinistas sapientes, ella haya hecho penetrar en la conciencia reflexiva de cada uno de sus miembros, la ciencia, la filosofía y la política del socialismo.

Miguel BAKOUNINE.

ALREDEDOR DE LA INTERNACIONAL

En la historia del movimiento obrero internacional, el 28 de septiembre es de un alto valor conmemorativo. En esa fecha, perteneciente al año 1864, los obreros de varias naciones a raíz del histórico mitin de Saint Martin's Hall, dieron orígen a la heróica Asociación Internacinal de Trabajadores, cuya fundación fué acordada en Londres.

Una larga gestación había precedido al acto definitivo. Los intentos de organización general en años anteriores no habían obtenido el éxito que se perseguía

La *liga de los comunistas* que con Marx y Engels a la cabeza se fundara el 1847, rápidamente dejó de existir conforme se produjeron los acontecimientos revolucionarios del 48. En Bruselas poco tiempo después de esa fecha teníase proyectado la celebración de un congreso internacional obrero, sin haber alcanzado su realización. En París, en 1850, se logra echar las bases de una federación obrera que agrupara las organizaciones dispersas que existían. Recién en 1862, con motivo de la exposición internacional de Londres, donde debía intervenir una delegación de obreros de París, los hilos de comunicación y organización tuvieron mayor consistencia, hasta producir el acto cuyo resultado fué la fundación de la Asociación Internacional de Trabajadores, la que hoy los proletarios la conmemoran en el primer cincuentenario de su fundación.

Poner de relieve la importancia y significación de esta organización que surge en una época en la que el trepidar de los cañones constituyen el índice de todo el desarrollo del siglo pasado; apreciar el valor incalculable que ella representaba en medio del fuego revolucionario que incendiaba en la mitad del siglo pasado a toda Europa, es un trabajo que nadies mejor que uno de sus actores puede hacer con gran autoridad.

Para nuestro objeto solo basta tener en cuenta que el proletariado que surje a la vida revolucionaria con su asociación internacional, era el único o principal actor.

La Internacional representa una época que aun cuando ella no la haya vivido totalmente, sus fuerzas, el elemento constitutivo la había actuado. Esa época que comienza en 1848, termina pocos años después de la Conmune de París. Período de trágicas luchas, de conflictos revolucionarios, los que no obstante la activa participación de los obreros, por falta de madurez suficiente de los elementos y las fuerzas que actuaban hubieron de dar un resultado completamente opuesto.

Sin embargo, la Internacional, en medio de la general confusión de la época; la inseguridad dominante en los hombres de la revolución que aceptaban la revolución y en todas ellas consideraban que debían intervenir los trabajadores, dió su grito de alerta y proclamó como principio fundamental de su acción la lucha de clases para la abolición de las clases y la emancipación de los trabajadores por obra de los mismos trabajadores.

Tan celosos de este principio se manifestaron sus hombres, que ante el peligro de una degeneración que las fuerzas burguesas podían producir, Marx, una de sus principales figuras, emprende una lucha cuyos resultados todavía se palpan, si

bien es cierto debido a la ignorancia y desconocimiento de quienes al juzgar ciertos actos hacen abstracción de los hechos que los rodean.

Sería interesante hacer una revisión de la obra y el pensamiento de Marx y Bakounine, las dos personalidades principales en el seno de la Asociación Internacional de los Trabajadores. Ese trabajo de investigación y de análisis, fundado en la documentación de los marxistas y bakouninistas de la Internacional, y sobre la exposición misma de los dos colosos, realizado por los que como los sindicalistas no pueden tener apasionamientos hacia personalidades, libres de toda inclinación partidista, sería muy provechoso y quizas daría por resultado la formación de un criterio claro y exacto que destruiría la vieja leyenda de que ambos eran mortales enemigos a causas de las divergencias doctrinarias que los dividía o separaba en una lucha tremenda a las dos grandes y gloriosas figuras internacionalistas.

Ese trabajo, después de haber transcurrido casi cincuenta años la fecha en que comenzó el antagonismo en la organización, sería de una utilidad inaprecible.

El sería el mejor homenaje que podría hacerse a la Internacional y sus hombres, a los cincuenta años, y daría por resultado la anulación de tantos prejuicios y preconceptos que la leyenda ha venido formando tanto de una parte (los anarquistas) contra Marx y su doctrina, como de la otra parte (los socialistas) contra Bakounine, debido, es lo más exacto, a la profunda ignorancia que caracteriza a los parciales secuaces que siguen la doctrina que no es en su génesis divergente y contradictoria del movimiento proletario que a pesar de todo no tiene dos opiniones contrarias para que Marx y Bakounine fueran sus representantes opuestos.

Si Marx en la Internacional tiene alguna importancia, es sólo en cuanto toda su doctrina, su teoría llamada marxista, está contenida toda en la lucha de clases que libra el proletariado contra la burguesía.

Quien se ha preocupado de esas cuestiones, sabe que Bakounine no opinaba distintamente, en sus fundamentos, de lo que opinaba Marx. Toda su propaganda, tanto verbal como escrita, está empapada de la rica y vigorosa filosofía marxista; sabe en fin, que Bakounine era un marxista y que se declaraba discípulo de Marx, lo que lo proclamaba con orgullo.

Un trabajo interesante y de utilidad indecible corresponde a los sindicalistas a este respecto, poniendo de manifiesto cuánto tiempo se ha perdido lastimosamente en esas luchas internas en el proletariado, por pretendidos antagonismos doctrinarios entre Marx y Bakounine, que al haber sido cierto, todo lo más que podrían haber tomado en cuenta los trabajadores era aquello de sacar las enseñanzas para el futuro con respecto al peligro de la intervención de los intelectuales en el movimiento obrero.

Esa revisión de la obra y el pensamiento predominante en la Internacional libraría pues a todos los estudiosos, de una cantidad de equívocos y falsas apreciaciones sobre un pasado que desgraciadamente todavía domina el presente proletario.

Será éste, lo repetimos, el mejor homenaje que los militantes puedan hacer a la vieja y gloriosa internacional obrera.

UN INTERNACIONALISTA.

"EL SINDICALISMO REVOLUCIONARIO"

POR

Víctor Griffuelhes

Uno de los interesante folletos de propaganda obrera que se hayan editado hasta la fecha, cuya lectura será de indiscutible utilidad á los trabajadores organizados.

PRECIO DE CADA EJEMPLAR: 10 Centavos

10 ejs.: 0.70; 50: 3.—; 100: 5.50. **Pedidos á la administración**

LA GUERRA QUE SE AVECINA

Las dos rivales. — No existe, pues, rivalidad comercial entre Alemania y Francia. ¿Acontece lo mismo entre Inglaterra y Alemania?? No.

Un simple examen de la situación va a demostrarnos la lucha industrial y comercial que sostienen ambas naciones.

Para compenetrarse bien de su importancia, es necesario remontarnos a cuarenta años atrás; es preciso colocarnos en 1870.

En esta época, la Alemania industrial no existía casi, por así decir. Inglaterra irradiaba sobre el mundo, gracias a su maravilloso maquinismo industrial, infinitamente superior al de las otras naciones. Alemania compraba a Inglaterra su hierro y su algodón. La gran mayoría de los buques que frecuentaban los puertos alemanes eran ingleses. La flota a vapor de Alemania comprendía sólo 147 buques, de los que la mayor parte salían de los astilleros ingleses. En fin, escribe Delaisi, a este respecto:

"Los años 1870-80 fueron para Inglaterra de una inaudita prosperidad. En este momento Albión reina verdaderamente sobre el mundo. Birmingham inunda al universo con sus hierros, Mánchester con sus tejidos de algodón. Sin cañones y sin estruendos militares, por la sola superioridad de su industria, Inglaterra está a punto de acapararse el mundo."

Inglaterra podía, pues, creerse — y hoy podemos decir que ella lo ha creído durante largo tiempo — ser invencible en los mercados y los mares del mundo.

La guerra de 1870 modificó, o trastornó el viejo estado de cosas. Bismarck realizó primero la unidad alemana. Por el proteccionismo y por un gran programa de trabajos públicos, permitió a la industria renana, sajona y silesiana desarrollarse. Por las leyes sociales aseguró una relativa tranquilidad a esta industria durante su período de expansión.

Alemania atravesó así tres grandes períodos: el primero, de organización política, de 1871 a 1880; el segundo, de organización industrial, de 1880 a 1893; el tercero, comercial, de 1893 a 1900, en que vemos el número anual de inmigrantes decrecer en enormes proporciones, debido a que Alemania retiene todos sus trabajadores.

De 149.000, en 1884, el número de emigrantes desciende a 40.964 en 1894, luego a 22.000 en 1900. Para los años 1907, 1908 y 1909, él es respectivamente de 31.696, 19.883, 25.000, cuando el número de habitantes de Alemania ha superado los 45 millones en 1880, para llegar a 65 millones en 1910.

Estas cifras, no obstante ser características, no demuestran aún suficientemente la actividad industrial y la fuerza expansiva de Alemania.

La producción alemana de hulla, de 53.500.000 toneladas en 1889, llega a ser de 217.500.000, en 1909.

En 1880, Alemania producía 1.548.000 toneladas de metal fundido; en 1909, alcanza a los 12.575.000.

En 1895, Alemania disponía de 3.427.000 caballos de fuerza; en 1907, esta cifra asciende a 8.827.000, con 14.348.000 obreros ocupados en su industria.

Finalmente, cuando en 1880, el número de las embarcaciones entradas en los puertos alemanes era de 46.000, desplazando 7.000.000 de toneladas; en 1908, entraron 95.822 con un desplazamiento de 25.500.000 toneladas.

¿Cómo Alemania ha podido desarrollarse así? Gracias, simplemente, a sus medios de transporte que le otorgó el programa de trabajos públicos de Bismarck. Siendo que no poseía, en 1870, más que 20.000 kilómetros de ferrocarriles, su red férrea alcanza, en 1909, a más de 59.000 kilómetros. Desde 1880, los alemanes han gastado mil millones y medio para sus canales y poseen 14.000 kilómetros de vías navegables unidas a las férreas por estaciones fluviales que aseguran el transporte barato de las mercancías. De esto ha resultado que las entradas brutas de explotación de los ferrocarriles alemanes que se elevaban a 1.107.000.000 en 1880, han alcanzado a 3.025.000.000 en 1908.

Paralelamente se ha desarrollado la flota comercial alemana. En 1870, ella contaba 4.519 buques, en su mayor parte a vela, desplazando 982.355 toneladas y tripulados por 39.475 hombres de equipaje. En 1910, sus 4.658 vapores desplazaban 2.859.307 toneladas y llevaban a su bordo 73.516 tripulantes. Son ellos que van por el mundo, satisfaciendo los encargues obtenidos por los viajantes alemanes que les precedieron. La Alemania agrícola de 1870 ha llegado a ser hoy la rival poderosa de la Inglaterra industrial y comercial.

¿Destronará ella a la reina de los mares? He ahí la cuestion.

Inglaterra posee vastas colonias, inmensos receptáculos que ella llena con sus productos. ¿Alemania la amenazaría hasta allí? Todavía no. Pero es sólo ahí donde Inglaterra conserva su soberanía comercial. En el resto del mundo ella pierde lentamente terrenos, ella se encuentra poco a poco suplantada.

Si tomáramos los países situados fuera de Europa: Egipto, Estados Unidos, Méjico, Chile, Argentina, Uruguay y Japón, vemos que el término medio de las importaciones inglesas en las citadas naciones pasa de 1.389.585.000 francos en el período comprendido entre 1895 y 1898, a 1.877.000.000 para el de 1898 a 1907, dando un aumento de 487.935.000 francos.

Durante el mismo período, el promedio anual del comercio alemán en esos países, ha ido de 668.750.000 francos a 1.010.275.000 francos, aumentando en 341.525.000 francos.

El aumento de las exportaciones inglesas, comparativamente a las alemanas, en las mismas siete naciones, no es superior sino en 145.935.000 francos. No dispongo de los datos que me permitan fijar el promedio anual del período que va de 1907 a 1909, pero no hay duda que en esos países las exportaciones alemanas han ido creciendo en mayor proporción que las de Inglaterra. Para el que sigue con interés la política alemana en Oriente, aparece claro que la influencia comercial inglesa decrece en aquellas regiones.

Pero es en Europa donde los alemanes han asestado los más rudos golpes al comercio inglés. En Rusia, las importaciones inglesas han decrecido en 18.925.000 francos, en tanto que las alemanas aumentaron en 100.625.000 francos. Para el conjunto de las naciones europeas el retroceso de las importaciones inglesas es más notable todavía. *En todas partes el aumento de las importaciones alemanas es superior al de Inglaterra.* Así, el promedio anual del período 1895-1898 del comercio europeo de Inglaterra es de 3.405.875.000 francos. El del período 1903-1907 es de 4.080.125.000 francos, o sea un aumento de 674.250.000 francos solamente.

El promedio anual de las exportaciones alemanas, de 1895 *a* 1898, *alcanzaba a* 3.977.800.000 *francos. Este promedio pasa a ser de* 7.133.700.000 *frs., en el período* 1903-1907, *o sea un aumento de* 3.155.900.000 francos.

Así que, en doce años solamente — de 1895 a 1907 — Inglaterra, que aparecía aún en 1890 como detentora de la supremacía industrial, no ha podido obtener para su comercio europeo de exportación más que el aumento irrisorio de 674.250.000 francos, *en tanto que Alemania, en el mismo período, ha hecho un salto de* 3.155.900.000 *francos.*

Si tomamos el informe de la comisión general de aduanas, redactado por M. Klotz en 1909, podemos extraer conclusiones aun más precisas. En el período 1886-1890 el promedio del comercio exterior — importación y exportación reunidas — de Inglaterra se establecía en un promedio anual de 15.000.000.000. El de Alemania se elevaba a 9.000.000.000 de francos. En 1906, el comercio exterior de Inglaterra alcanzaba a francos 26.950.000.000. El de Alemania a francos 17.760.000.000. El comercio de Inglaterra ha crecido, desde 1890, en 50 por ciento; más rápido, el de Alemania, en 77 por ciento.

En 1901, Alemania importaba por 5.539.000.000 y exportaba por 6.776 millones, o sea un tal de 13.315.000.000. En 1909, las importaciones alemanas ascienden a 8.351.000.000, aumentando en 2.812.000.000. Las exportaciones a 10.265 millones, aumentando en 3.489.000.000, en total 18.616.000.000.

Durante el mismo período, el comercio inglés ha pasado de 20.050.000.000 a 25.278.000.000. Las importaciones en Inglaterra se elevaban a 13.050.000.000 en 1901; ellas han alcanzado a 15.743 millones en 1909.

Las exportaciones de Inglaterra se establecían, en 1901, en 7.000.000.000; ellas han alcanzado 9.535.000.000, en 1909.

De manera que para los nueve últimos años, los industriales alemanes, han exportado 1.000 millones más de productos (exactamente 954 millones) que los industriales ingleses.

Y Alemania prosigue su marcha conquistadora. Su maquinismo la obliga a producir, a *kilotar*, empleando una de sus expresiones familiares. Nada más que en los diez primeros meses de 1910, el aumento de su producción de fundición se establece en 591.108 toneladas, alcanzando así 12.213.908 toneladas en el año 1909.

El Board of Trade inglés ha publicado las cifras del comercio mundial de las principales naciones para el primer semestre de 1910. El comercio inglés — importación y exportación reunidas — se ha elevado a 12.093.175.000 francos, contra 9.590.475.000 francos en Alemania. Hecho característico, las importaciones en Inglaterra han aumentado de 601.050.000 francos y sólo de 119.475.000 francos en Alemania.

Por el contrario, faltan 95 millones para que los aumentos de las exportaciones inglesas y alemanas sean iguales. En efecto, durante los seis primeros meses de 1910, Inglaterra ha exportado por 5.114.645.000 francos, con un aumento de 711.300.000 francos sobre el mismo período de 1909. Alemania ha exportado por 4.351.925.00 frs., sea 615.850.000 de más que en 1909. Y las cifras de exportación de los dos países se balancean por 762.725.000 francos solamente — para los seis primeros meses de 1910 — en favor de Inglaterra.

¿Cuántos años podrá ella conservar todavía esta débil superioridad?

Desde hace muchos años sigo paso a paso, día a día, la formidable concentración industrial que se realiza en Alemania y tengo la impresión, muy fuerte, de que antes de cinco años las exportaciones alemanas han de ser en mucho superiores a las exportaciones inglesas.

De un lado, la metalurgia absorbe, en este momento, los carboníferos alemanes, y por sus asociaciones con los metalúrgicos de Meurthe-et-Moselle (Francia), se asegura todo el mineral necesario para su producción. Ella es así dueña, no sólo del famoso sindicato de Essen — el sindicato general del carbón de Wesfalia — sino también del sindicato de los cokes.

A decir verdad, hace ya mucho tiempo que los ingleses han lanzado el grito de alarma. Hace unos años, bajo la presión de la opinión pública, el gobierno inglés creyó detener, en la misma Inglaterra, la marcha ascensional de los productos alemanes. Obligó a los industriales germanos a poner sobre sus productos una marca indicando su procedencia, creyendo así estorbar su difusión. Un libro reciente *Made in Germany* (fabricación alemana) ha revelado que desde que esta marca existe, no sólo las entradas de mercancías alemanas no han disminuído sino que ellas han aumentado considerablemente.

Estos hechos indican el grado de agudeza de las relaciones anglo-alemanas. Tanto en Oriente como en Europa, la influencia inglesa, el desarrollo comercial se estrellan en la acción poderosa y constante de Alemania y son paralizados por ella. Conociéndose mejor dotada de instrumentos de producción industrial y comercial, Alemania no pierde ocasión de afirmarlo, hiriendo así las susceptibilidades de su rival.

Los espíritus se hallan en tensión, tanto en Inglaterra como en Alemania. La furia del gobierno inglés por su armamento ha conquistado al país: las campañas de la prensa y los discursos ministeriales han dado sus frutos. No hay que engañarse sobre esto.

Aun mismo circunscripta a Inglaterra y Alemania, esta guerra en pleno siglo vigésimo debe preocupar la atención de los obreros franceses.

Este conflicto reclama más imperiosamente toda nuestra atención, desde que las dos rivales maniobran en el sentido de comprometer a Francia en su lucha. Inglaterra necesita el ejército francés. Alemania, medias de lana francesas. Todo se intentará de una parte y otra.

Para nosotros que tenemos necesidad de la paz del mundo para proseguir la obra de organización nacional e internacional, para preparar la lucha de todo el proletariado contra el capitalismo, no hay un minuto que perder.

(*Continuará.*) *A. MERRHEIM.*

LA CUESTION SOCIAL

La situación creada al obrero en la sociedad presente es llena de sufrimientos y dolores. El está obligado a vivir para los más duros trabajos sin sacar el menor provecho. El es el creador de la riqueza social, y de esta riqueza no puede aprovecharse.

Son, al contrario, los hombres que no la crean que resultan los únicos beneficiados. En otros términos, esta situación se define así: de un lado los productores en medio de la imposibilidad de consumir; del otro lado los no productores en medio de la posibilidad de consumir a su placer.

El no productor puede entonces consumir plenamente porque el productor no puede hacerlo: el privilegio de uno está pues constituido por la miseria del otro.

Víctor GRIFFUELHES.

RIDICULECES

Sin ningún propósito doctrinario sostenemos una doctrina o un método científico que nos parece el más acertado para la emancipación de la clase obrera: el sindicalismo revolucionario.

Por lo que importa a nosotros, las teorías son secundarias de los hechos; por tal razón, las apreciaciones son libres de toda influencia sectaria.

En el teatro de la guerra europea, hemos podido valorizar la capacidad *revolucionaria* del proletariado alemán y qué vale el avance poderoso de la democracia socialista que alcanzaba a ciento diez diputados al pardamento.

Los maestros de filosofía germana nos mostraban a la férrea y poderosa organización del proletariado de aquel país como un ejemplo de organización sindical con tendencias corporativistas.

Lo que importa es valorizar una táctica, un método de acción que no son palabras ni letras de oro.

Así es que la palabra desaparece, por más revolucionaria que sea su sonido, mientras la acción, el hecho, queda clavado. Es en estos momentos que el eco de la guerra nos recuerda lo que en tiempos de paz nos decían los barbudos maestros de las reformas sociales y de la filosofía socialista de los germanos.

No sólo los viejos sino los imberbes revolucionarios de palabras socialistas, que en el congreso de concentración nos cantaban loas a la organización *potente* del proletariado alemán a quien presentaban como fuerzas eminentemente revolucionarias, de la cual debíamos tomar ejemplo (sic). Estos revolucionarios, *marxistas* del partido que deseaban castrar el movimiento obrero en un grosero corporativismo, y que querían demostrar la superioridad de ese método frente a la lucha de clase, han de ver por el desarrollo del movimiento lo rancio de sus conceptos que tendían a servir al partido de los hijos de la burguesía.

No nos importa lo que hizo el partido; pero sí los sindicatos obreros bajo la influencia de los profesionales de la política.

No puede tomarnos de sorpresa la actitud asumida por el proletarado alemán cuando sabemos que en los sindicatos rojos se mantenía el retrato del emperador Guillermo y que estaban sujetos a leyes verdaderamente medioeval.

Ellos quieren castrar — volviendo al asunto — al movimiento proletario en su estúpido corporativismo cuya ciencia principal la constituyen las estadísticas. Pero la crencia, que no es una ciencia hace vivir realmente en el error.

No es preciso estar en Alemania para saber que muchos sindicatos rojos tienen el retrato del káiser y que es prohibido hacer propaganda política (es decir revolucionaria), y que los obreros que se exponen son suspendidos del sindicato y del trabajo y están sometidos bajo un centralismo que dirigen profesionales de la política socialista, porque ese carácter corporativista les conviene para servir a sus intereses electorales.

¿Se prodría esperar una acción revolucionaria como la huelga general, de un proletariado castrado en el corporativismo, contra la guerra, cuando hace poco tenían al emperador como un dios en sus locales obreros?

No era posible que estos teutones fueran contra la guerra aunque platónicamente se ha derrochado por doquier los chorros de la elocuencia pacifista y democrática.

Era una ilusión esperar que los políticos socialistas, acostumbrados a doblar el espinazo ante la democracia — hasta llegar a proclamarse sus únicos fautores — hubieran tenido o perdido el tiempo en educar al proletariado por el camino de sus intereses de clase.

Si a la guerra le hubiera hecho la guerra, el sindicalismo nada hubiera tenido que hacer.

Pero amargamente hay que confesar que la democracia social ha fracasado en la política internacional, tanto como la palabra ideal de los socialistas revolucionarios.

Quedan bien embarrados estos internacionalistas, reformistas y nacionalistas.

Sin embargo es bueno hacer notar, que la torpe ilusión de dividir la actual guerra en civilización y barbarie, o como la explotan los reformistas, en democracia e imperialismo, es sentar una negativa al proceso revolucionario de la clase obrera. Es un desatino afirmar la existencia de las fuerzas revolucionarias del proletariado germano, como aquellos internacionalistas europeos que creen que el triunfo de Alemania implica el retroceso político de sus países por lo cual claman la guerra en defensa de la democracia.

Hay que confesar lisa y llanamente: esta guerra europea ha hecho fracasar a todos los ideólogos y demostrado que el proletariado no estaba aun en condiciones de cumplir con las resoluciones de los congresos nacionales e internacionales.

No había suficiente fuerza en el proletariado para afrontar la situación, única razón por la cual se esperaba la revolución inmediata, y fracasó como era lógico.

Pero al proletariado no le puede importar como clase revolucionaria el triunfo de uno u otro.

La revolución la tendrá que hacer tanto con el imperio como con la democracia, el día que se encuentre en condiciones de hacerla. Inclinarse de un lado o de otro, y arrastrar al proletariado a la batalla por una ilusión democrática, es una obra de mamarracho.

C. GUERIN.

VIDA OBRERA

Unión Obrera de las Canteras

En vista de haber recibido noticia de los compañeros picapedreros del Uruguay y de la Reorganización de picapedreros de la capital, relativa a la Unión General de picapedreros y graniteros de Buenos Aires, cuyos componentes hacen correr las voces de que se han puesto nuevamente en relación con la Unión Obrera de las Canteras de Tandil, en nombre de este sindicato nos vemos obligados a desmentir públicamente y en forma categórica tales versiones.

La Unión Obrera de las Canteras no ha iniciado aún tales relaciones, por cuanto la sección Buenos Aires por su parte no ha dejado de mantener sus relaciones con la organización amarilla del Tandil no obstante los compromisos contraídos con la Federación Obrera Regional Argentina quien le impuso la rutura de semejantes relaciones.

A este respecto, lo único que podemos decir es que la sección Buenos Aires no ha contestado todavía a nuestras proposiciones a pesar de habérnosla pedido ellos mismos.

Solo puede tomarse como exacto esos informes, una vez que al reanudarse tales relaciones, se propongan respetarlas conjuntamente con los acuerdos de solidaridad y para lo cual la Unión Obrera en ese caso lo hará público por medio de notas a los sindicatos y por los periódicos obreros.

Por la Unión Obrera de las Canteras del Tandil. — *Pedro Aguirre,* secretario.

Berazateguí

LA LUCHA EN LA CRISTALERIA —

La larga contienda de Berazategui no ha llegado todavía al fin victorioso que con tanto anhelo vienen persiguiendo desde un principio estos valientes trabajadores.

El duelo entre las dos fuerzas se desarrolla mortalmente sin que hasta el momento se advierta la mínima debilidad de parte de los obreros. Estos, a pesar de su situación angustiosa, no han perdido todavía la serenidad de los fuertes combatientes, y fundan con mucha justicia sus esperanzas en la victoria.

Solo unos cuantos traidores, miserables judas de la causa obrera, desempeñan ese repugnante papel. Y lo que es más odioso es que esos mismos repelentes, con el fin de atraer sin duda toda la policía de La Plata, de noche como tantos matones escudados en la obscuridad hacen de Berazategui un verdadero campo de batalla descargando sus revólvers a vista y paciencia de los policiacos que conociéndolos como los traidores de los huelguistas los ampara y proteje.

Los huelguistas — repetimos — no obstante los esfuerzos policiales, la intransigencia patronal y el juego odioso de los carneros, continúan con imperturbable valor en la resistencia a todo trance. ¡Valor pues, y confianza en las propias fuerzas, y la victoria será, porque ella sólo está con los fuertes y los osados!

Federación Gráfica Bonaerense

La comisión administrativa de la Federación Gráfica Bonaerense ha pasado la siguiente circular explicativa a sus asociados:

"La comisión general administrativa, por resolución de nuestra asamblea general, preparó oportunamente la realización de un festival que, a la vez que sirviera para conmemorar nuestro séptimo aniversario, fuera una eficaz ayuda para nuestros fondos de administración y de subsidio.

"Causas totalmente ajenas a nuestra voluntad, tan notorias como la situación reinante entonces y hoy, en los talleres, han sido el motivo de que el resultado financiero de esa fiesta no sea tan halagüeño como nosotros deseábamos.

"Debido a la falta de trabajo un buen número de compañeros no adquirió el respectivo talonario de rifa; importantes talleres atrasaron en la última quincena anterior a la fiesta el pago, y como muchos talonarios vendidos no habían sido cobrados, la C. G. A. resolvió postergar el sorteo de la rifa para el día 27 de septiembre a las 8 a. m., en nuestra se-

cretaría, acto éste que puede ser presenciado por todos los que deseen.

"Camaradas: Si bien podemos afirmar a nuestra organización en condiciones de que la crítica situación actual encuentra hacer frente a todas sus necesidades y dar satisfacción a todos los derechos adquiridos, no podemos dejar de reconocer que ella pasa por momento difícil; de ahí que la C. G. A. se ve en la necesidad de hacer un llamado especial a todos los que trabajan, a fin de que ellos contribuyan a aumentar el modesto beneficio, adquiriendo, los que puedan, un nuevo talonario de rifa.

"¡Ayudemos a los que no trabajan! ¡Reforcemos nuestro sindicato!

"Os saluda, por la C. G. A. — *M. González*, secretario general."

Sindicalimo y jubilación ferroviaria

Aunque no sea su preocupación especial, la creación de jubilaciones y retiros obreros, desde que ellas forman parte de las actividades del estado, el sindicalismo, que promueve el bienestar particular y colectivo, no puede mirarlo con intransigente hostilidad.

No le son simpáticas; y se explica. En la implantación de esas reformas legalitarias se diseña un gran peligro para la solidez y claridad de la lucha que el proletariado libra al capitalismo. Tales reformas, además, no son el resultado de una inspiración antirevolucionaria, sino que constituyen las más de las veces, en procedimiento ideado con el exclusivo objeto de estorbar la marcha ascendente del proletariado.

La preocupación constante del Sindicalismo, su objetivo social e histórico es bien simple: conservar la plena autonomía del movimiento obrero, la integridad material y numérica de la clase, a fin de robustecer su acción orgánica y orientarla diremos hacia una finalidad revolucionaria. De aquí que en la mayoría de los casos, y en presencia de proyectos de jubilaciones y pensiones oficiales, el Sindicalismo haya advertido de inmediato un serio peligro y los haya combatido, o contemplado con fría indiferencia. Para él, ha aparecido claramente el propósito buscado por la clase directora: excluir de la brega revolucionaria una fracción importante de trabajadores.

Aun mismo, desde un punto de vista moral, para el Sindicalismo, o sea la acción revolucionaria de clase, no aparece conveniente la intención de favorecer el interés particular del trabajador, a expensas de una colectividad determinada, y esto es natural cuando se reflexiona que la entidad "obrero", asume en la sociedad dos aspectos que lo presentan: como ser humano — u hombre—y ser social—o revolucionario.

La primera entidad es, por así decirlo, egoísta y exclusiva. Sobre la segunda se depositan todas nuestras expectativas de emancipación social.

Los filántropos, los sofistas, los políticos y los filósofos del régimen burgués, profundamente egoístas, tienden a hacer que prevalezca la consideración del interés particular, sobre el que se basa toda la civilización capitalista. Lo hacen porque así preservan de todo detrimento la substancia del régimen, y, sobre todo, porque así, realizan una labor previsora que es la de neutralizar o disolver la segunda categoría moral del obrero: el agente revolucionario, que resulta de esa conciencia y de esa labor de clase, que con exclusión de todo otro propósito realiza el trabajador en su lucha contra el capitalismo, cuando hace actuar la organización sindical con una completa autonomía.

Toda la trascendencia del procedimiento de reforma legal que sincrónicamente se opera en todas las naciones del mundo capitalista, no tiene otro objeto más visible que el de contrarrestar las energías del sentimiento revolucionario de la clase que se desarrolla en la lucha franca de los sindicatos contra el estado y el capitalismo. A la hora actual no se legisla persiguiendo un ideal de justicia,—concebida ésta en el concepto burgués,—sino para disolver la substancia revolucionaria contenida por el movimiento orgánico de los trabajadores. Se legisla, en una palabra, sólo y exclusivamente para hacer imposible la huelga.

Lo que el Sindicalismo persigue, que es al mismo tiempo el bienestar particular del obrero, alcanzado por una actuación consciente, no puede ser el fruto de la intervención oficial, antirevolucionaria, por su específica naturaleza.

He aquí por qué todo cuanto sea una mejora real de sus condiciones de vida, de posición en la sociedad, ha de ser para el obrero el fruto de su actuación consciente dentro de la clase organizada, logrado con una elevación de espíritu y de criterio que le permita interpretar no sólo sus particulares intereses, sino los principales y muy trascendentes del conglomerado del cual él es una partícula sin valor y sin eficiencia cuando carece del poder que le dan la solidaridad de la clase.

El obrero, pues, que aprecia en toda su realidad los hechos sociales o gubernativos que determinan una mejora cualquiera—aparente o real — en sus condiciones de existencia, halla también la claridad necesaria de juicio para poder medir la importancia efectiva de su acción particular, y convencerse de que la concesión estatal que lo beneficia, no es el fruto de su aislado esfuerzo, sino de la convergencia inteligente y fecunda de la energía y voluntad de la clase, que es fructífera por una condición superior que la anima y virtualiza: la organización y la intención revolucionarias.

DE LAS TINIEBLAS A LA LUZ

A medida que la inteligencia de los pueblos avanza hacia la lógica de lo conocido y razonado, todo lo viejo, lo ilógico, lo absurdo, va en decadencia. Hoy una buena parte de la humanidad, se ha despojado del sudario de la ignorancia y ha sacudido el yugo del atavismo y de la rutina a que la tuvo uncida durante largo tiempo, la superstición y el misticismo; sentimientos inculcados inteligentemente en las masas populares por los interesados en mantener a éstas en sus condiciones de inferioridad y de ignorancia, sin lo cual no podría subsistir el actual orden social que es causa de tantas calamidades y miserias.

La subsistencia de lo ilógico tiene y ha tenido cabida en los cerebros ingenuos y débiles. Pero gracias a la acción progresista de la razón y de la lógica, vemos con placer que todas esas teorías fantásticas y esas creaciones fantasmagóricas forjadas fuera de la realidad, van desapareciendo paulatinamente del escenario de la vida, para dar paso a las innovaciones que trae la civilización moderna en su incesante afán de progreso y transformación.

En este tren de retroceso viaja toda la fantasía de la religión católica. Los mismos sacerdotes, que en otros tiempos ejercieron una bárbara persecución a los herejes, sembrando la desolación y el terror, y ahogando en sangre a muchos pueblos, y que en nombre y a la sombra de ese dios y de esa religión, cometieron los crímenes más horrendos que ha registrado la historia; hoy ya no se preocupan mayormente de los pecadores, ellos mismos palpan su impotencia para arrastrar todavía a las masas, y muy a pesar suyo, dejan que la humanidad marche hacia donde la miopía de antes se lo impedía.
sas, y muy a pesar suyo, dejan que la humanidad marche hacia donde la miopía de antes se lo impedía.

Con la religión irá quedando atrás también todo lo injusto que hoy subsiste por ignorancia. Quedar estancado en lo añejo, en lo atávico, no es posible; todo tendrá que ir avanzando hacia lo merecido, y transformándose gradualmente, en virtud del proceso evolutivo del mundo.

Sin embargo, todavía no hay capacidad suficiente para comprender, y a una gran mayoría aun les parece imposible, que las costumbres y prácticas del presente, sean cosas que sólo quedarán como un recuerdo en la historia de los pueblos.

Otra característica que presentaban las masas inferiores, consistente en un sentimiento de inferioridad y de sumisión, de acatamiento ciego y veneración hacia todo lo que emanaba de los poderosos, también ha sido y es aún fomentado por la religión; pero hoy, merced a la nueva conciencia que va surgiendo, a impulsos de una nueva fuerza regeneradora, van desapareciendo estos últimos residuos de la tradición medioeval, y surge el hombre moderno, con la clara conciencia de su situación y de su misión en la sociedad, con cierto sentimiento de noble altivez, que constituye la mejor dote de los pueblos civilizados, y con la convicción de no ser menos ni más que otro, pero útil al consorcio humano como cualquiera.

En resumen: las densas nieblas de la ignorancia, en que por espacio de muchos siglos ha vegetado la humanidad, viviendo una vida irreal, fantástica e ilusoria, hoy se van disipando ante la luz esplendente de la civilización que surge inspirada en la realidad, en la razón y en la lógica.

R. G. V.

CASOS Y COSAS

Sentimentalismo capitalista.

Una protesta tremenda ha provocado — dicen los diarios — la destrucción de varias ciudades, iglesias y obras de arte, por parte de las fuerzas alemanas que han invadido el territorio belga y francés.

Los clamores y la indignación se han elevado al cielo, y por último, hasta el papa se ha unido a ella, protestando *enérgicamente* contra tanto salvajismo.

Es el caso de preguntarse: ¿Qué dirán las esposas, madres, hermanas e hijos, ante la mutilación de los cuerpos de sus esposos, hijos, hermanos o de sus padres por los terribles obuses, granadas y otros instrumentos modernos y civilizados de guerra? ¿Será acaso superior el sentimiento de indignación por la destrucción de Lovaina, sus obras de arte, la catedral de Reims u otras partes, que la muerte o la destrucción de miles y miles de jóvenes existencias?

Estamos por creer que es así. Nadies quizas, nos hará creer lo contrario.

El capitalismo, los parásitos en general, saben que rehacer las obras de arte destruídas y reconstruirlas conjuntamente con los edificios derrumbados, y si se quiere con un arte superior, es posible. Lo único que esto exige capitales. Las vidas humanas que desaparecen en los campos de batalla, tanto más si son proletarias, es lo más natural y nadies puede sorprenderse. ¡Como que no tendrán que pagar todas estas pérdidas!

Pero los edificios que habrá que reconstruirlos nada más natural que su destrucción provoque tantos clamores... *Felices de nosotros...*

Mientras en Europa nadies se acuerda de los seres humanos que se aniquilan entre las descargas de los cañones y los fusiles, o las terribles cargas a las bayonetas, en este país, tan pródigo, donde sus hombres poderosos son todo generosidad, nadies más felices que los trabajadores, por los cuales todo el mundo burgués se desvela en estos momentos de angustia y miseria.

Los hombres de la cámara de diputados han llegado a hacer el tremendo sacrificio de reunirse diariamente con motivo de tratarse un asunto muy vinculado al salario obrero — según la autorizada opinión del diputado Cúneo, obrero auténtico — para oponerse a la emisión de unos cuantos millones de billetes, que el poder ejecutivo había rechazado porque quizás tiene hecha emisiones clandestinas, o porque no convenía a los intereses reales de la verdadera burguesía.

Absorbidos completamente por la preocupación en que los tiene la situación proletaria, no saben ya que hacer. Un proyecto, otro proyecto; una minuta y otra minuta, y los platos van y vienen, mientras la situación no se soluciona. Los desocupados aumentan, y el gobierno quiere reparar en parte esa calamidad. Debe hacer economías en el presupuesto, por cuanto el cálculo de recursos no ha sido siquiera correspondido aproximadamente por la realidad y como es tan natural se comienza por lo más seguro. Se disminuyen las obras públicas y se soluciona el problema. Así se socorre a los desocupados, desocupando un mayor número.

Mientras tanto, los representantes genuinos del pueblo soberano que se reunen en el caserón de oro presentarán proyectos y medidas para procurar trabajo a los desocupados.

Todos concuerdan pues en esto de socorrer a los trabajadores. No hay al respecto dos opiniones contrarias. ¡Cuanta felidad...!

Los horrores de la guerra

Cual formidable conmoción atmosférica, agitando tempestuosa los ejércitos sombríos de nubes colosales que chocan entre el trepidar rimbombante de los truenos y la fulguración de los relámpagos, se desencadenó la horrenda guerra, que de un mes a esta parte inunda de sangre y exterminio la vieja Europa ensordecida, desde oriente a occidente y de norte a sud, por el tronar ininterrumpido de esos monstruos de acero que arrojan proyectiles enormes como meteoros sobre campos y ciudades repletas de vidas, segadas y arrasadas por los rayos de llamas de las artillerías que surgen de nubes tan obscuras como las fabulosas tempestades de los mil himnos del *Rig-Veda*.

Y mientras ruge el huracán de la guerra ¿qué hacen los señores del pacifismo entre los que figuran en primer fila los titulados "socialistas" parlamentarios. ¡Oh, ironía! También ellos son hoy partidarios acérrimos de los que hacen y provocan la guerra; de los que siembran por los pueblos espantados, la muerte, la desolación y el hambre. También ellos aclaman y hacen causa comun con reyes y emperadores, a cuyos pies, como los socialistas alemanes, acumulan montañas de oro, para ser invertidos en mecanismos destructores. ¡Oh, los grandes charlatanes de la democracia! Dónde habéis arrojado el "Ideal" de paz social que predicábais? Dónde está el internacionalismo de aquellos tiempos en que entonábais las estrofas del himno?

I confini scellerati
cancelliam dagli emisferi,
i nemici e gli stranieri,
non son lungi, ma son quì...

Todo era farsa ¿verdad? Muy bien; por nuestra parte, debemos declararnos satisfechos de que os hayáis sacado la careta. Quien no os reconozca ahora entre la turba más grotesca de patrioteros fieles a los monarcas, es un insensato. Vuestra actitud os hace cómplices de los autores del gran crimen que se está consumando en los campos de batallas del viejo mundo.

¿No se os oprime el corazón al contemplar como hasta el aire se conturba por la horrorosa carnicería humana? ¿No os estremecéis al contemplar la horfandad de los niños y el sollozar de las viudas sin sustento; de los ancianos padres que gimen careciendo del único apoyo en su vejez?

Os habéis llevado la flor de la juventud para que asesine a otros jovenes que han dejado a su vez a otros padres, madres, esposas e hijos, sin pan y expuestos a las mismas inclemencias de los primeros. Ninguno de esos sentimientos "humanitarios" pregonados por vosotros siempre os conmueve ahora. Al contrario; sacáis partido de todo este lúgubre cuadro de terror, para conquistar el aprecio de los verdugos de pueblos, mostrandoos enardecidos de bélicos entusiasmos contra "el enemigo" de más allá de la frontera.

Aplaudís como obras filantrópicas la de esas aves de rapiña de la burguesía, que especulan en todo, y que como sucede en este país, formulan proyectos de obras, cuyos trabajos han de ejecutarse, empleando la infinidad de desocupados, a quienes se pretende explotarlos despiadadamente a cambio, tan solo, de la repugnante bazofia que llamáis "comida para los trabajadores"; humillando así esas frentes altivas y laboriosas que han de ser esquilmadas en el fruto íntegro de su trabajo, como allá en los campos de batalla son esquilmadas sus vidas segadas en flor.

Esta es la obra "humanitaria" de los señores gobernantes, sean conservadores, liberales o socialistas.

Compañeros trabajadores: a nosotros nos corresponde solucionar la horrible situación a que estamos sometidos bajo este nauseabundo régimen burgués. Nosotros que todo lo producimos, deberíamos demostrar, una vez al menos, que somos la primer potencia humana y capaces de contener el huracán imperialista del soberbio capitalismo.

Pensad que somos nosotros quienes trabajamos afanosamente para extraer el mineral de las entrañas de la tierra; ese mineral que otros trabajadores, tostándose al lado del horno ha de fundirlo en los moldes de donde surgen esos terribles instrumentos llamados cañones, que luego los trabajadores ferroviarios han de trasportarlos a puntos determinados, donde cargados con materias que otros obreros fabricaron, se ha de encender la mecha para el mortífero instrumento que vomita el fuego destructor que llevará la muerte a todos los que contribuyeron a su fabricación.

¡Compañeros! Reflexionemos ante estos hechos horroroso. Nosotros que fuímos amigos y compañeros, a la primer señal de los tiranos estamos expuestos a desencadenarnos con el furor de las ráfagas huracanadas, destruyendo mutuamente nuestras vidas, que son las únicas útiles porque somos los productores de todo lo que existe.

¡Oh, las guerras fraticidas! Los que fueron amigos inseparables, que tal vez, un momento antes sentían la nostalgia del abrazo fraternal, han de apuntarse con el arma infernal y atravesarse el corazón... Luego como fieras escapadas de sus jaulas, como ríos desbordados de sus cauces, corren con la velocidad de un rayo, pisando por encima de sus antiguos amigos, que tendidos a lo largo del campo, moribundos, parecen pedir el auxilio y protección que allí no se conoce, porque ya no hay amigos ,ni dios ni demonio; todos pasan sobre los cuerpos que yacen: caballos, hombres, carros y piezas de artilerías, como si después de herido hubiera que aplastarles el cráneo...

¡La guerra! Allí nada se ve ni se considera; todo lo inspira el instinto de matar. Después de las matanzas, del espantoso rugir de los cañones; del espectáculo de horror que presenta la tierra empapada de sangre, los ríos teñidos de rojo, sucede el sepulcral silencio de la nada... entre vencedores y vencidos.

Y en estas tragedias inmensas de carnicería humana, tan solo sobreviven los jefes, quienes telegrafían a sus respectivos gobiernos diciendo generalmente: "Las tropas demostraron un alto valor militar; combatieron con arrojo admirable. Perdimos 25.000 hombres — como si hubieran perdido medio millón — pero tomamos 50 cañones al enemigo, muchas armas y municiones y varias "banderas". Hemos podido comprobar que el enemigo tuvo mucho más bajas, pues dejó el campo sembrado de muertos y heridos. Todo marcha perfectamente".

¡Perfectamente! Esta es la ciencia moderna; el colmo de la civilización; ¡es la gran humanidad del siglo XX!

¡Parias de la tierra! Corred a defender las patrias de los reyes, burgueses y toda la clase de los capitalistas y parásitos, que permanecen escondidos y atrincherados en sólidos encondrijos, o lejos, muy lejos de las metrallas.

Pero no importa. Lo que nosotros no fuímos capaces evitar lo harán la inmensa falange de huérfanos proletarios que inducirán a la reflexión.

Esos campos regados con sangre producirán las mieses que darán el pan de la libertad a los hijos de las víctimas actuales.

Compañeros: mientras el peligro no llega al máximun de lo imaginable, no se solucionará el gran problema social; y ese momento tan esperado llegará al fin. La explosión estallará por fin sin que nadies tenga fuerzas para detenerla. La hora de la justicia se aproxima. Y será la caída de este régimen infamante con todo su séquito de parásitos asesinos que nos oprimen ingnominiosamente.

Preparémonos para abatir la tiranía. ¡Salud compañeros de la clase oprimida que lucháis por la libertad!

Antonio D'AMICO.

BOICOT A LA QUILMES

Correspondencia

Alberdi

En vista del carácter burocrático que quieren dar a la sección de la F.A.A. de Teodolina, la mayor parte de los colonos de esta zona a ella afiliados se retiraron, organizando una nueva sección y probablemente sus relaciones serán con el comité central pro trabajadores de la tierra o Confederación Internacional.

En estos días pasados nos hemos reunido en la casa de los compañeros Baggini Hnos. más de veinte compañeros y tomamos las siguientes resoluciones:

Nombrar cuatro personas para que recorran las colonias contiguas y reunir los de buena voluntad alrededor de nuestra nueva organización.

Nombrar una comisión provisoria compuesta de un presidente, un secretario y un tesorero, resultando los siguientes:

Presidente, Ernesto Baggini; secretario, Angel Del Bó; tesorero, Ernesto Caffa.

Fijar las cuotas de ingreso y mensuales, para lo cual la mayoría ha creído conveniente estipular que la primera sea de 2 " de 1.50 la segunda.

Angel Del Bó, secretario.

Santa Fe

CRITICA SITUACION DE LOS FERROVIARIOS—

Camaradas de LA ACCION OBRERA: La desocupación y la miseria viene extendiéndose de una manera alarmante. La situación de los hogares obreros va siendo verdaderamente penosa y desconsoladora.

Uno de los gremios más afectado por la creciente crisis es, sin duda alguna, el ferroviario.

El gerente del ferrocarril provincial había declarado públicamente que el único personal que iba a ser destituído sería el que había sido tomado para reparar las devastaciones que se habían producido con las últimas inundaciones, aun cuando el trabajo de reparación está muy lejos de ser terminado.

A pesar de eque esta medida no hubiera sido equitativa ni apropiada a las circunstancias, lo que ha sucedido es mucho más grave.

Centenares de obreros de los talleres que trabajaban desde varios años, han sido declarado cesantes. El personal de vías y obras ha sido también disminuído; me- y obras hasido también disminuído; medidas semejantes y de la misma índole hanse tomado con el personal de tracción y tráfico.

El personal de las estaciones se vió sometido al mismo procedimiento de "poda". Muchos auxiliares y telegrafistas fueron declarados igualmente cesantes, y a otros se les pretendió rebajar de categorías, como por ejemplo, al relevante Galeano que se le pretendió hacer desempeñar el puesto de guarda segundo no obstante haber vacantes en el telégrafo. Esta medida solo ha sido adoptada con el objeto de derminar su renuncia, cosa que se vió obligado a hacer a pesar de sus siete años de antiguedad.

Y, para que se pueda apreciar debidamente el criterio que predomina en estos planes de economías, debemos manifestar que a pesar de sufrir una reducción todos los servicios útiles, los altos empleados, el cúmulo de parásitos que abundan en todas las administraciones de los ferrocarriles permanecen en sus puestos, difrutando tranquilamente de exorbitantes remuneraciones.

Para la caterva de inútiles no hay crisis. A los únicos que se destituye o se suspenden son los empleados y obreros que por una tarea larga y pesada reciben un jornal miserable que no alcanza a cubrir las necesidades más apremiantes.

Y lo más triste y penoso es que los obreros y empleados, a pesar de su situación afligente, son incapaces de organizarse. Las diversas tentativas que se han hecho para dar vida a una sección de la Federación O.Ferrocarrilera, hasta la fecha no alcanzaron el resultado deseado, pero cada día es mayor el número de los que comprenden la necesidad de la organización y es posible que en breve ese anhelo se convierta en realidad.

En los talleres, además de haberse destituído numerosos obreros, el personal que aun conserva su puesto, solo trabaja tres días por semana.

Cuando los obreros reclamen una reducción en las horas de trabajo; cuando se intente imponer la jornada de 6 horas, los señores periodistas, el gobierno y todos los servidores de los accionistas, nos dirán en todos los tonos que se arruinará la industria, el comercio, y será entonces el caso de recordar lo que hoy sucede. — *Corresponsal.*

Cerro Leones

UN AGENTE DE CARNEROS

Para conocimiento de todos, y especialmente de los camaradas picapedreros, envío estas líneas poniendo de relieve que tres lanudos de Cerro Sotuyo a quienes se les llamaba furlanos, y dos de los cuales tengo su nombre, llamándose uno Héctor Chamil y Luis Pariente el otro, han venido a esta el 11 de este mes, traídos por la agencia de colocaciones el *coloquio* que reune a todo este género de animales.

Creyéndose tal vez que aquí en Cerro Leones no existía más organización — debido a la crisis de trabajo — y que no habría obreros conscientes para dar al tonto de Pandalon una buena enseñanza, esos infelices se vinieron muy tranquilos.

Los picapedreros deben tener en cuenta a este agenciero contrata carneros y cómplices de los carreros Roselli. Debemos tener bien presente su comportamiento para darle su buen merecido. — *P. Pedrero.*

IMPORTANTE

A los suscriptores de la capital é interior

La comisión administrativa de LA ACCIÓN OBRERA ha pasado circulares a todos aquellos subscriptores morosos, comunicándoles los meses que adeudan e incitándolos a ponerse al corriente a objeto de normalizar la aparición del periódico.

Los que todavía no la han tomado en cuenta, son invitados a que lo hagan a la mayor brevedad, pues al hacerlo así, y no dejándose atrasar en el pago de las subscripciones, nuestra hoja tendría una vida próspera, susceptible de permitir la introducción de importantes mejoras.

Está en el deber de todos el cumplir con los compromisos que emanan de la aceptación de la propaganda, que, como la que lleva a cabo nuestra hoja, está inspirada en la más alta idealidad proletaria y en un profundo sentimiento de clase, a cuyo servicio y por su mejor divulgación, está dedicada nuestra hoja por entero.

Todos los que amen la propaganda del sindicalismo y deseen ver formado en el ambiente obrero un claro criterio de la lucha de clases deben acudir con su concurso al mantenimiento de este heraldo de sus convicciones.